

bien tanto fuerte causar  
á la fortuna le plaze  
muerte mía.

Mas non de manera tal  
que mi triste pensamiento  
matar quiera;  
sinon que viva mi mall (sic)  
é que jamás mi tormento  
nunqua muera 1.

Ni los antiguos trovadores, ni los coetáneos, entre quienes dá lugar á su amigo Francesch Farrer, alcanzan á mitigar con sus lamentos el dolor de Torrella, que pone fin á su *Desconort*, demandando perdon á la Muerte, principio y fin de sus clamores.

Los dos parnasos, castellano y catalan, confundian entre tanto en uno sus tesoros, hermanados ya los cantos de sus poetas, como se hermanaban sus corazones en la lid, para engrandecimiento de la patria comun, que debia en breve resplandecer con el glorioso nombre de España. Mosen Pere Torrella se adelantaba tambien á cultivar la lengua de Castilla, contribuyendo de los primeros á este inevitable consorcio; y ya interviniendo en tal concepto en las lides de ingenio con el precitado Farrer, Perot Johan y un don Diego que escribe en romance castellano 2; ya

1 Los traductores de Ticknor omitieron dar razon de los versos castellanos de Estúñiga, comprendidos en el *Desconort* de Torrella, al examinar bibliográficamente el *Cancionero* de Zaragoza (t. I, pág. 534). Sólo dieron noticia de las canciones de Villasandino, Iñigo Lopez, Mena, Macías, Dueñas y Santa Fé, olvidando por tanto la de Juan de Torres, que dice:

O malditxa (sic) fermosura,  
Graçia, sentir et beldat,  
¿qué fazéis de la criatura,  
do no mora libertad?..

Estas omisiones son tanto más notables, cuanto que los nombres de estos poetas aparecen en la lista de los trovadores, incluso en dicha noticia, á la verdad no muy exacta.

2 Aludimos á la requèsta poética mencionada en nota anterior. La poesía de Pere Torrella es una sátira, harto picante y aun obscena, que como tal se resiste á ser aquí trasladada. Está escrita en castellano, y no carece de sal, y sobre todo manifiesta familiaridad con la lengua castellana. Todas

disputando con Suero de Rivera, hasta obligarle á salir en defensa de las mujeres 1; ya en fin cantando sus amores á la manera de Santillana 2, abre el camino que muy luego siguen otros muchos catalanes y valencianos, como adelante probaremos.

Ni eran despreciables por cierto estos ensayos, por más que no fuese en manos de Torrella tan fácil instrumento, como la materna, el habla de Castilla: famosa fué no obstante, y como tal recogida en los *Cancioneros*, la composicion que intitula: *Condición de las donas* 3, y para que puedan los lectores apreciar

las estrofas empiezan con una palabra latina, y la primera con estos versos:

Videbunt la gran locura  
que feçistes çiertamente, etc.

Pere Torrella echa en cara á Johan Perot el que abandonase la vida religiosa por la del siglo. Lo mismo hace don Diego, que puede ser acaso el conde de Castro, ya citado. Su poesía comienza:

In illo tiempo pasado  
clérigo erades vos, etc.

1 Entre otras poesías de Suero de Ribera es notable la *Respuesta en defensa de las Donas*, que sólo hemos hallado en el *Cancionero* M. 48 de la Bibl. Nac.—Comienza diciendo (fól. 163):

Pestilencia por las lenguas  
que fablan mal de las donas, etc.

El cantor de la *Gala de los caballeros*, que así atacaba á Torrella, obtenia nueva respuesta de este trovador, en que no le dejaba bien parado, la cual empieza:

A quien basta el conosçer  
de bien ver, etc.

*Cancionero general* de 1511, fól. 95, col. I.ª

2 Véanse las *canciones y decires* amorosos que se comprenden en el citado *Cancionero general*, desde el fól. 94 en adelante, escritas todas en castellano.

3 Es la contestada por Ribera, y se halla al folio citado del *Cancionero* de 1511, con el epigrafe de *Coplas de maldecir de mujeres*. La hemos examinado tambien en el MS. M. 48, fól. 160, donde tiene este título: *Coplas fechas por Mosen Pedro Torrellas de las calidades de las Donas*, y en

hasta qué punto posee y cultiva Torrella la lengua y el arte de Juan de Mena, no será impertinente trasladar aquí alguna muestra. Comienza diciendo:

Quien bien amando persigue  
dona, á sí mesmo destruye:  
que siguen á quien las fuye,  
é fuyen á quien las sigue.

Non quieren, por ser queridas,  
nin galardonan servicios;  
mas todas desconoçidas,  
por sola tema regidas,  
reparten sus beneficios.

Motejándolas de antojadizas, avarientas, disimuladas y áun hipócritas; asegurando que son de naturaleza de lobas en el escojer, en el retener de anguilas, y en el rechazar de erizos; observando que apeteçen en secreto lo que en público menosprecian, lanza contra ellas la acusacion siguiente:

Por non ser poco estimadas  
de quien mucho las estima,  
faziendo d'onestat rima,  
fingen de mucho guardadas.  
Mas con quien las tracta en son  
de sentir lo que meresçen,  
sin detener galardón,  
la persona é corasçon  
abandonadas ofresçen.

La sátira prosigue con la misma crueldad y dureza, no pareciendo sino que maltratado Mosen Pere Torrella por alguna dama veleidosa, tomaba venganza en el bello sexo de aquella especial injuria: la última estrofa es sin embargo una excepcion en favor de su amada, pues que no desvanece, por lo hiperbólica, el mal efecto de aquella incisiva filípica <sup>1</sup>. Lo curioso de todo es

el códice de la Universidad de Zaragoza (fól. 170 v.), de donde tomamos el título, que va en el texto.

<sup>1</sup> Canc. Gen. de 1511, fól. 95.

ver en esta y otras poesías de la misma edad, cómo iba perdiendo la mujer aquel respetuoso prestigio y brillante aureola de que la rodeó la edad media; y respecto de Torrella, cómo se olvidaba, aun hecha la salvedad final, del singular rendimiento que revelan sus poesías amorosas, así catalanas como castellanas. Por todas nos será permitido traer aquí la presente *Esparza*:

Vet, que me vedes venir;  
mas non só yo aquell que vivo:  
quell ; triste de mí! cativo  
Amor lo fizo morir.  
En la ffin del qual dexó  
á mí la sombra d'aquell,  
por memoria del más fiell  
amador, que bien amó  
la senyora más cruell,  
que entre mugeres nasció <sup>1</sup>.

No poseemos de Mosen Juan Ribellas tan abundante número de composiciones como de Torrella. Dedúcese de los versos que hoy conocemos, que hubo de acompañar al rey don Alfonso en alguna de sus expediciones á Castilla, quedando muy pagado del agasajo y largueza de los magnates de la corte de don Juan II <sup>2</sup>. Recordábales en efecto con cierta oportunidad, que era dura acusacion para los hidalgos y escuderos que habian abandonado su patria, buscando en Aragon ó Navarra mejor fortuna. Mosen Juan de Villalpando, caballero y trovador que se hallaba en tal caso, declara á Gutierre de Argüello que en vano habia gastado siete años *por ver franqueza*, aconsejándole que desista de igual empeño: Ribellas toma parte con Juan de Dueñas en la *reqüesta*, y dirige á Villalpando gracioso *dezir*, que tiene este bordoncillo <sup>3</sup>:

En Castilla es Proesa,  
Franquesa, Bondad, Mesura:

<sup>1</sup> Cód. de la Universidad de Zaragoza, fól. 168 v.

<sup>2</sup> Ribellas ó Ribelles, que de ambos modos se le nombra en documentos coetáneos, fué uno de los caballeros catalanes, prisionero en la batalla de Ponza con un hermano suyo (Zurita, *Anales*, lib. XIV, cap. 26).

<sup>3</sup> Hállanse todas estas poesías en el cód. M. 48 de la Biblioteca Nacio-

en los sennores larguesa;  
en donas grand fermosura.

Elogiando despues las virtudes, que Villalpando echaba donde quiera de ménos, proseguía:

Pues Franquesa es senyora  
de muchas otras bondades,  
allí es habitadora;  
acá por demás andades.  
Con Bondad é con Noblesa  
allí es do mas atura  
en los sennores larguesa;  
en donas grand fermosura.

Que en estas partes, sennor,  
há grand tiempo que non viene:  
que de fama et de honor  
siempre su carrera tiene.  
Con ella vive Ardidesa  
Discreçion, desemboltura;  
en los sennores larguesa,  
en las donas fermosura.

La defensa de Castilla, debida á este trovador catalan, terminaba diciendo:

Allí veredes Destresa  
andar con buena ventura;  
donde Graçia et Noblesa  
me sacaron de Cordura.

No sólo se pagaban pues de la lengua de Castilla los trovadores catalanes, sino que tenian en mucho la magnanimidad de los próceres y la belleza de las damas de la España Central, cuyo principal representante en Aragon, Cataluña y Nápoles era don Alfonso V.—Elogiado siempre con sinceridad por los trovado-

nal, fols. 68 v. y siguientes. Dueñas empezaba su respuesta, diciendo:

La franquesa muy estraña  
que buscays por empresa,  
un muy noble rey de España  
disen que la tiene presa.

res castellanos, habíalo sido tambien por los aragoneses, no escaseándole por cierto sus alabanzas los catalanes. Á dicha tenian estos padecer con él las privaciones de la guerra, y saludábanle en su lengua natal con verdadero entusiasmo y cariño, al pisar triunfante el suelo de Cataluña <sup>1</sup>, hermanándose en su estimacion, como aparecian hermanados en su corte, cuantos ingenios personificaban en ella las diversas nacionalidades españolas.

Sobre todas se levantaba y á todas daba color la castellana, cuyos poetas no sólo ponian de relieve aquella interesante situacion, sino que levantando su acento entre los eruditos de Italia, consagraban tambien en sus versos la memoria de aquellos lugares, que habia inmortalizado la musa del antiguo mundo.

Digno es por todos de ser conocido en este concepto el caballero Carvajal, uno de los poetas castellanos más ingénuos, esmerados y aplaudidos de cuantos siguen las banderas de Alfonso, quien le profesaba singular predileccion, colmándole de favores. Carvajal es al propio tiempo poeta erótico y satirico, empleando á veces formas populares, y no esquiva sus elogios á la virtud ni al valor de los guerreros y capitanes, que vencen ó mueren peleando bajo los estandartes aragoneses <sup>2</sup>. Su musa no se desdena de interpretar los sentimientos de su rey, cuando se mues-

<sup>1</sup> Son notables, entre otras poesías que en uno y otro concepto pudiéramos citar, las octavas escritas por Mosen Jordi, sin duda en la prision de Milan, en que leemos (Cód. de Paris, 7699, fól. 26):

Prenc h conort de com suy presoner  
per mon senyor, servint tant com podia,  
d'armes sobrat é per mayor poder  
non per deffalt gens de caballeria, etc.

Y no lo es menos el *Dezir* que dedica Johan de Fogaçot, notario, *A la venduda del rey Alfonso*, obra compuesta *ab rims crohats é un perdut*, que empieza (Cód. id., fól. 140):

Rey virtuós, senyor d'insignia terra, etc.

De Fogaçot hablaremos adelante, al tratar del príncipe de Viana.

<sup>2</sup> En la imposibilidad de detenernos, cual deseáramos, nos bastará citar el *Dezir por la muerte de Laumot Torres, capitan de los ballesteros*

tra este enamorado de Lucrecia Alanía, flaqueza cortesana en que se iguala con la de los ya exminados Juan de Tapia y Andújar <sup>1</sup>: más pagada sin duda de la belleza de aquellas risueñas campiñas, y deseando emular al muy celebrado marqués de Santillana, busca fuera de la ciudad ligeras y gallardas inspiraciones, produciendo fáciles y delicadas *serranillas*. Cuándo le vemos hallar en medio de la caza, resplandeciente como Diana, á la princesa de Rosano en sus bosques de Sessa; cuándo le contemplamos, camino de Aversa, admirando la belleza de una jóven napolitana; cuándo entre Siena y Florencia encantado ante la sencillez y donosura de una dama desconocida; y cuándo finalmente en las cercanías de Roma, sorprendido al ver una villana que *fiadalgo parecía*, por lo peregrino de su rostro y lo apuesto de su talle. De buen grado trasladaríamos aquí todas estas

del *sennor Rey*, que murió en la *Cuba sobre Carinola*, el cual comienza (fól. 155 del cód. M 48):

Las trompas sonaban | al punto del día;  
en son de agujeros | sus boses mostrauan, etc.

Consta de siete octavas de arte mayor. De los romances á que aludimos, haremos especial mencion, al tratar de la poesía popular de esta época.

<sup>1</sup> Demás de servirle de intérprete con otros trovadores, lisonjeó en efecto los amores de Lucrecia en varias obras poéticas, ya puestas en boca del rey, ya dirigidas á la referida dama. Son en este concepto notables el *mote* que leemos al fól. 126 v. del códice M 48, y las coplas que dirige á la misma Lucrecia en la *meior hedat de su belleza* (fól. 128), y *mientras fué á Roma*, la cual hizo *por mandado del sennor Rey, hablando en propia persona, siendo mal contento de amor* (fól. 139). Estas poesías nos revelan la historia amorosa de Alfonso en Nápoles, á que el mismo se refiere en sus versos, concertando con las relaciones de escritores italianos, entre los cuales es de estimar la que lleva por título: *Diversi successi tragici et amorosi in Napoli ó altrove á napolitani, cominciando da regi aragonesi*. Escribiéronse estas canciones, así como las de Tapia y Andújar, de 1450 á 1458, tiempo en que gozó el rey el amor de Lucrecia, *cogliendo dal giardino di quella il primo frutto d'amore*. La última composición se refiere al viaje que hizo Lucrecia á Roma en 1456, para solicitar del Pontífice Calixto II, á nombre del rey, el divorcio de la reina doña María.

*serranas*, en que hace también gala Carvajal de poseer la lengua de Petrarca, por ser desconocidas todavía de los eruditos <sup>1</sup>: en la imposibilidad de lograrlo, nos contentaremos con algunas estrofas. Pintando á la princesa de Rosano, decia:

Entre Sesa et Cintura,  
caçando por la traviessa,  
topé dama, que deesa  
parecía en su fermosura.  
Pensé que fuesse Diana  
que caçasse las silvestras,  
ó aquella, que la mançana  
ganó á las divas nuestras.  
—Soys humana criatura?  
dixe, et dixo, non con priesa:  
—Sí señor et prinçipessa  
de Rosano por ventura.

..... 2.

Así refiere su encuentro con la doncella de Nápoles:

¿Dónde soys, gentil galana?..  
Respondió manso et syn priesa:  
—Mia matre è de Aversa;  
yo, Miçer, napolitana <sup>2</sup>.

La *serranilla* que dedica á una dama de Florencia, comienza:

Pasando por la Toscana  
et entre Sena et Florencia,  
ví dama gentil galana,  
digna de grand reuerencia.  
Cara tenia de romana;  
tocadura portoguesa;

<sup>1</sup> Los traductores de Ticknor, únicos que parecían haber examinado hasta ahora el códice que las encierra, ni se sirvieron advertir que eran *Serranillas*, ni dieron muestra alguna de ellas. Los autores del novísimo *Ensayo de una Biblioteca de libros raros*, las insertaron en los extractos de los *Cancioneros anónimos* (pág. 575); pero sin notar su carácter literario.

<sup>2</sup> Cód. cit., fól. 136 v.

<sup>3</sup> Id. id., fól. 152.

el ayre de castellana;  
vestida como senesa.  
Discretamente, non vana,  
yo le fiçe reuerençia,  
y ella con mucha prudencia  
bien mostró ser cortesana <sup>1</sup>.

La que tiene por objeto á la *pastora* de las cercanias de Roma, empieza:

Veniendo de la Campanna,  
ya el sol se retraía,  
ví pastora muy lozana  
que el ganado recogía.  
Cabellos rubios pintados,  
los beços gordos bermeios,  
oios verdes et rasgados,  
dientes blancos et pareios.  
Guirlanda traía de rama;  
cantando alegre venía,  
et si bien era villana,  
fijadalgo parescía.

Describiendo despues su traje, añade:

De seda rica, nin grana  
non desea, nin menos cura;  
uestida de gruesa lana,  
armada de fermosura;  
Quando llueve, en su cabana  
çamarra et fuego tenía;  
et sy bien era villana,  
fijadalgo parescía <sup>2</sup>.

Bastan estos pasajes para comprender la gracia y delicada sencillez, que supo dar á sus *serranillas* el caballero Carvajal, si bien debemos advertir al propio tiempo que usó en algunas de la sátira, tal vez porque recordase las antiguas del archipreste de Hita, ó porque se cansára de ponderar las bellezas campestres <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cód. M 48, fól. 153.

<sup>2</sup> Id. id., fól. 154.

<sup>3</sup> La *Serrana*, á que aludimos, está escrita en versos de arte mayor, y

Como quiera, mudados los nombres de la localidad y prescindiendo de algunos defectos en las rimas, parecenos oír en estas composiciones al celebrado autor de la *Comedieta de Ponça*; probándose de esta manera, al reparar en el conjunto de las obras examinadas, que las musas castellanas repitieron en una y otra corte de Alfonso V los multiplicados écos, que modulaban en Castilla.

Muerto el conquistador de la bella Parténope, no solamente regaban de llanto y flores su sepulcro, sino que pregonaban donde quiera sus virtudes, ya excitando el dolor de los reyes de España, ya templando la amargura de los de Nápoles con la memoria de aquel gran príncipe. Á la notable *Vision* de Diego del Castillo, ya analizada, añadiremos entre otras la *Epístola* elegiaca que Ferrando Philipo de Escobar dirige á Enrique IV de Castilla, participándole la muerte de su tío, y la no ménos característica vision que lleva en los Cancioneros el titulo de *Romance del Rey don Fernando* <sup>1</sup>.—Escobar, apasionado de don Alfon-

presenta esta singular pintura de la pastora que halla entre Roma y Marino (fól. 157):

Vestida muy corta | de panno de ervage,  
la rucia cabeça | traya tresquilada;  
las piernas pelosas, | bien como salvage;  
los dientes muy luengos, | la frente arrugada:  
las tetas disformes | atrás las lançára;  
calva, çejijunta, | et muy nariguda;  
tuerta de un oio, | nibifia, barbuda,  
galindos los piés, | que diablo semblaua.

<sup>1</sup> Fólíos 266 y 270 del Cancionero M. 275 de la Bibl. Nac.—Los traductores de Ticknor equivocaron el apellido de Fernando Filipo, diciéndole *de Córdoba* (t. I, pág. 568): es como nosotros leemos *de Escobar*. El llamado *Romance* es anónimo. Ambas poesías, así como la ya citada de Tapia *Á la enseña de don Fernando*, prueban que, aun muerto Alfonso, prosiguieron cantando en la corte de Nápoles los trovadores de Castilla. La epístola se compone de veinte y nueve octavas, y de cuatro y una cuarteta el *Romance*: en la primera, demás de lo revesado de los giros excesivamente hiperbáticos, abundan los italianismos; carácter general de cuantos versos se escriben en Nápoles, donde llegan los trovadores castellanos á hacer gala de poseer la lengua de Petrarca, que olvidaban sus compatriotas. Entre to-

so, y lleno de dolor por su muerte, exclama en tono harto hiperbólico y un tanto revesado:

Leon castilligero | quema funerales;  
exsequias fas pías | con muy larga çera:  
onora los polvos | de Alfonso reales  
tu tio, en Ausonia | defunto guerrera.  
D'aquel fué su lança | en esquadra primera,  
Cupido entre ninphas, | aquel fué señor,  
fanáticas flamas, | vulcanio esplendor,  
candores dençéreos | que esponga fumera.

El desconocido autor del *Romançe del Rey don Fernando* (hijo bastardo de don Alfonso, llamado por él á heredarle en Nápoles), bosquejando el dolor que produce en la esposa de aquel rey el temor de su muerte, la figura en *verde prado*, donde recibe un mensajero, que si bien desvanece su amarga duda, la invita á huir para esquivar los peligros en que ambos se veían, por la deslealtad de los próceres, que censura asimismo Juan de Tapia. El escudero dice:

—Vivo es el rey; | non esteys ociosa:  
Fuid, bella dama; | quel daño se ençiende.  
—Dexadme, escudero, | que la gloriosa  
vida del rey | á mí bien defiende.  
El buen rey Alfonso | mi paz ha ganado;  
el su claro fijo | la conservará,  
aquel don Ferrando | que ha heredado  
los bienes, quel padre | jamás dexará.

Mostrábanse pues las musas castellanas tan consecuentes para el rey don Alfonso V de Aragon despues de su muerte, como gratos le fueron en vida sus cantos y protegidos sus cultivadores.—Espectáculo era este no considerado aún por la critica, y que ofrece en consecuencia entera novedad, no sólo porque re-

dos citaremos al caballero Carvajal, de quien se conservan en el Códice M. 48, fól. 152 r. y v., dos canciones, que empiezan:

- 1.<sup>o</sup>—Tempo serrehe dora may  
2.<sup>o</sup>—Perche quando l'esperança, etc.

vela el noble espíritu de aquel príncipe y el singular concierto de los ingenios por él congregados en su corte de Aragon y de Nápoles, sino porque confirma una vez más el principio de que es el arte vivo espejo de la sociedad, cualquiera que sea la esfera en que se cultive. Y no merecía por cierto menor estudio bajo la relacion, altamente transcendental, de las nacionalidades literarias, que tienen en aquella corte activa representacion, al mismo tiempo que alcanzan las letras clásicas inusitado patrocinio, segun probamos ya en el capítulo precedente.

De admirar era que mientras el rey, rodeado de los más doctos latinistas de Italia, que olvidaban su lengua nativa, se preciaba de entendido en las artes liberales, aspirando á poseer la elocuencia romana y deleitándose en sus historiadores y sus filósofos, osáran los poetas de Cataluña, Aragon y Castilla hablarle el idioma de sus mayores, obligándole á aceptar la expresion de sus propios afectos en aquellos romances, á que daban ya los eruditos el desdeñoso título de *lenguas vulgares*. Pero el hecho es completamente histórico, como lo es tambien el que, á pesar de la vitalidad que todavía entrañaba la nacionalidad catalana, y verdes aún los brillantes lauros ganados por sus más celebrados poetas, comienza á recibirse en aquellas regiones, y dentro de su propio parnaso, la influencia de la lengua y del arte, que florecen en la España Central, augurando ya claramente, conforme dejamos advertido, la grande unidad literaria, cuya realizacion no estaba en verdad muy lejana.

Pero este fenómeno, nacido virtualmente de la misma ley de progreso, que impulsaba en todas vías la civilizacion española, si tiene su legitima iniciacion en la poesía, no era posible que llegase á realizarse por completo, sin que lograra natural correspondencia en las demás esferas literarias. Túvola en efecto en la historia y en la filosofía, y no escasearon tampoco las producciones en el terreno de la elocuencia y de la novela, tal como era á la sazón conocida. Mas esta manifestacion general, que así armoniza y define el movimiento de las ideas y de las aspiraciones literarias del siglo XV, pide la inevitable comprobacion de los hechos: cumplida la habrán hallado los lectores respecto de la *gaya sciencia* y de las demás escuelas artísticas, en el presente capítulo, bien

que la necesidad de reducirlo á determinadas proporciones, ha limitado en él constantemente nuestros deseos. Con el mismo anhelo procederemos pues en el siguiente á estudiar los escritores que en las córtes de Navarra y Aragon hacen alarde de cultivar el habla de Castilla, protestando una vez más de que nos ceñiremos en esta importante investigacion al más breve espacio, no sin que fijemos tambien nuestras miradas en los esfuerzos que los ingenios de la España oriental hacian para sostener el brillo de su lengua y de su literatura.

## ILUSTRACIONES.

### I.

#### SOBRE AUSIAS MARCH.—SU VIDA.—SUS OBRAS.

Al consumarse en el siglo XVI la revolucion artistica del Parnaso castellano, que hemos visto iniciada desde los tiempos de Micer Francisco Imperial, introductor en el suelo andaluz de la alegoría dantesca, lograba el nombre del poeta valentino, Mosen Ausias March, tan singular aplauso entre los que se preciaban de eruditos, que en breve plazo salieron á luz dos diferentes versiones castellanas de sus obras. Era debida la primera al docto humanista, don Baltasar de Romani, comprendiendo alguna parte de las *Cánticas de Amor*, con la *Moral, de Muerte y Espiritual*, y dábase á la estampa bajo el patrocinio del duque de Calabria en 1559: hacia la segunda el aplaudido Jorge de Montemayor, uno de los más ardientes partidarios de Petrarca y de Sannazaro, á quien habia procurado imitar en su *Diana*, é imprimiase mucho despues de su muerte, en 1578, abrazando las *Cánticas de Amor* en noventa cantos.

¿Qué significaba pues esta predileccion, concedida al cantor de Teresa de Momboy en el Siglo de Oro de las letras españolas?... Sin duda el poeta, á quien doctos historiadores concedieron «agudeza grande, lustre en las sentencias y aventajada